ESPAÑA - La “deuda informativa” con los inmigrantes

Edwin Pérez Uberhuaga, Raíz Bolivia

Jueves 20 de septiembre de 2007, puesto en línea por colaborador@s extern@s

“Mis jefes creen que en Bolivia no tenemos edificios, vehículos o electrodomésticos”, “cuando hablo con algún turista en inglés, la gente alrededor me mira con sorpresa”, “cuando le pedí a mi jefe un salario justo, de mala manera me dijo que me daba el dinero suficiente para construirme una choza en Bolivia”.

Son algunas de las frases que algunos bolivianos me han comentado a pocas semanas de haber llegado a un continente en el que esperaban mayor conocimiento de su realidad por los lazos culturales e históricos.

¿Cuál es el origen de esta soberbia de algunos europeos ?, ¿Cómo es posible que en un mundo globalizado todavía exista gente que no valore al vecino más próximo o al que viene más allá de los océanos?.

Una de las respuestas es que la información que generan algunos medios europeos y norteamericanos no es la más completa y da lugar a una sensación de paternalismo excesivamente piadoso con los “pobrecitos” o de desprecio hacia los “subdesarrollados”.

En una mesa redonda en Barcelona he reiterado mi tesis de la existencia de una “deuda informativa” de los países ricos hacia los pobres, que se basa en que al no decir toda la verdad, la prensa norteamericana y europea van acumulando una deuda que hoy más que nunca es necesario reconocer.

Los hechos: desde hace años muchos documentales y despachos noticiosos desde Bolivia, elaborados por “enviados especiales” o corresponsales extranjeros, sobre todo de televisión, muestran imágenes de miseria, alcoholismo o drogadicción, corrupción exagerada y conflictos interraciales.

Muy pocas veces muestran nuestras ciudades con altos edificios, los paisajes más hermosos y la sonrisa de nuestros labios, a pesar de las carencias, que contrasta con la frialdad y seriedad de muchos europeos que crecen en la abundancia.

Se ha desarrollado una visión tan eurocentrista, que los jóvenes holandeses creen que la papa o patata andina es de origen holandés, los suizos piensan que el chocolate es de ellos y los norteamericanos juran que la quinua es de California. Se cree que un grupo de música es mejor mientras tenga más decibelios o “ruidos”, pirotecnia y gritos y no es lo mismo que el charango, quena o zampoñas surgidos de nuestras montañas, valles y llanos.

Los que llegamos también fuimos víctimas de la alienación en Bolivia, porque nos hicieron creer que los alimentos y productos europeos y norteamericanos sin duda son lo mejor y que los rubios y de ojos azules siempre tienen la razón.

Los efectos de esa deuda informativa se sienten hoy más que nunca cuando, por efecto de la migración, los del “Primer Mundo” se encuentran con los del “Tercer Mundo” casualmente en una calle europea, dentro de una relación de trabajo, de estudios o de un posible romance.

La deuda existe ¿Cómo pagarla?

España es un interesante laboratorio para profundizar la “pedagogía de la migración” y así evitar conflictos con los migrantes como en otros países. Se abren espacios de diálogo y discusión. Por lo tanto, los periodistas, siguiendo los modelos éticos de la universidad de la vida y la escuela cotidiana de la calle, tenemos el deber de informar de lo bueno y lo malo, dentro de la construcción de la buena convivencia, la

tolerancia y la Cultura de Paz.

España puede ser el resumen de un mundo mejor, si lo construimos todos.

Raíz Bolivia está consciente de la “deuda informativa” que tiene… y está dispuesta a pagarla.